

# Una visión interaccionista sobre la adquisición del lenguaje

## An interactionist view of language acquisition

DOI: 10.5281/ZENODO.8117892

Fecha de recepción: 18 de enero de 2023

Fecha de aprobación: 3 de abril de 2023

*Efraín Ayala López*

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6140-811X](https://orcid.org/0000-0002-6140-811X)

### Resumen

El lenguaje es el principio fundamental de la comunicación humana y la base de la sociedad. Una vez adquirido, podemos movernos en el mundo y participar activamente en el mismo. Por lo tanto, este trabajo tiene por objetivo desplegar una perspectiva multidisciplinaria en torno a la adquisición del lenguaje, que se basa en la teoría del interaccionismo social, pues ésta converge con la psicología del desarrollo, la psicología social y la lingüística. Dicho enfoque nos permite concebir al ser humano en sus dimensiones bio-psico-sociales, priorizando el contexto en el que nos desarrollamos y tomando en cuenta la influencia de nuestros semejantes. De esta forma, comenzamos estableciendo una diferencia entre el lenguaje y la lengua, y, concluimos con una breve reflexión sobre la importancia del lenguaje.

**Palabras clave:** interaccionismo social, lenguaje, lingüística, psicología del desarrollo y psicología social

### Abstract

The language is the fundamental principle of human communication and the basis of society. Once acquired, we can move in the world and actively participate in it. Therefore, this paper aims to deploy a multidisciplinary perspective on language acquisition, based on the theory of social interactionism, as it converges with developmental psychology, social psychology and linguistics. This approach allows us to conceive the human being in its bio-psycho-social dimensions, prioritizing the context in which we develop, taking into account the influence of our peers. Thus, we begin by establishing a difference between language and tongue and, we conclude with a brief reflection on the importance of language.

**Keywords:** social interactionism, language, linguistics, developmental psychology and social psychology

*Universidad Autónoma de Querétaro // [efrainaylo@gmail.com](mailto:efrainaylo@gmail.com)*

*El lenguaje es la casa del ser.*

**Heidegger**

## Introducción

La formación en psicología exige un diálogo multidisciplinario en aras de comprender las problemáticas del ser humano en sus dimensiones bio-psico-sociales. Por consiguiente, el presente escrito busca establecer un vínculo entre la psicología del desarrollo, la psicología social y la lingüística, teniendo como objetivo desplegar una perspectiva en torno a la adquisición del lenguaje. En ese entendido, tomamos como referente principal la teoría del interaccionismo social, dado que no se puede concebir el lenguaje —e incluso la propia constitución psíquica— sin la influencia del contexto social-histórico-cultural en el que un sujeto se desarrolla física y emocionalmente. De este modo, lenguaje y cultura se interrelacionan, ya que el lenguaje organiza una estructura simbólica donde la cultura se instaura y, asimismo, se transmite por diversos medios. En su libro *Problemas de lingüística general*, Émile Benveniste (1997) refirió que la cultura

se define como un conjunto muy complejo de representaciones, organizadas por un código de relaciones y de valores: tradiciones, religión, leyes, política, ética, artes, todo aquello que, nazca donde nazca, impregnará al hombre en su conciencia más honda, y que dirigirá su comportamiento en todas las formas de su actividad [el mismo autor se pregunta inmediatamente] ¿qué es pues si no un universo de símbolos integrados en una estructura específica y que el lenguaje manifiesta y trasmite? (pp. 31-32)

No obstante, antes de abordar el tema que nos convoca, consideramos pertinente dar cuenta de las categorías teóricas-conceptuales que conforman este trabajo. Por ello mismo, a manera de marco contextual, nos centraremos en el lenguaje y la lengua, puesto que, si bien es cierto que constituyen dos vertientes de la lingüística, habitualmente suelen confundirse y, en consecuencia, acaban mezclados; así, se termina por hacer de dos conceptos sólo uno, o bien, se comprenden como sinónimos. El problema es que dicha mezcla implica un obstáculo en cuanto al estudio de la adquisición del lenguaje. De ahí surge el interés por dilucidar —ergo, desunir— ambos conceptos. Para esto, nos serviremos de los desarrollos de tres figuras intelectuales: el lingüista británico John Lyons, la filósofa literata de origen búlgaro Julia Kristeva y el célebre lingüista suizo Ferdinand de Saussure.

### Marco contextual: ¿Cómo comprendemos el lenguaje y la lengua?

En el primer capítulo de *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Lyons recuperó las intenciones de varios autores sobre el estatuto de los conceptos ya mencionados. De entre ellos, nos interesa subrayar la postura del antropólogo Edward T. Hall, quien afirmó lo siguiente:

“El lenguaje es la institución con que los humanos se comunican e interactúan entre sí por medio de símbolos arbitrarios orales y auditivos de uso habitual” (Hall, 1968, citado en Lyons, 1984, p. 4). Es importante tomar en cuenta el enfoque interaccionista de Hall, pues, como acertadamente lo expresó, el lenguaje no se reduce a una función únicamente comunicativa, antes bien, designa un medio —quizá el más relevante— de interacción entre los sujetos, cuya consecuencia es la puesta en marcha de una “estructura social” (Krause, 2015) y lo que de ello se deriva; a saber: el despliegue de patrones de comportamiento que se convierten en costumbres y tradiciones, la circulación de creencias y leyendas populares, el establecimiento de normas —convencionales, morales y jurídicas— que regulan las formas de convivencia, la implementación de modelos instituciones y, fundamentalmente, la construcción de la “identidad cultural” (Molano, 2008). Por ende, no podemos soslayar el hecho de que no hay posibilidad de un desenvolvimiento cultural sin la implicación del lenguaje. Nótese, entonces, la amplitud que adquiere el concepto si lo abordamos multidisciplinariamente. En virtud de ello, Ferdinand de Saussure (1945) argumentó lo siguiente:

Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. (p. 37)

Dicho lo anterior, en su libro *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, Julia Kristeva postula una triple materialidad del lenguaje que evoluciona a lo largo de los años. De acuerdo con su propuesta, “el lenguaje es una cadena de sonidos articulados, pero también es una red de marcas escritas, o bien un juego de gestos” (Kristeva, 1988, p. 7). En conformidad con lo que argumenta la filósofa, podemos ubicar una materialidad enunciada, escrita y gesticulada que “produce y expresa lo que llamamos un pensamiento [y agrega] el lenguaje es la única forma de ser del pensamiento y, al mismo tiempo, su realidad y su realización” (Kristeva, p. 8). En ese sentido, el lenguaje posibilita que los pensamientos —mejor comprendidos como *estados mentales*— puedan materializarse y transmitirse de un sujeto a otro(s). Tales intercambios van a constituir diversos vínculos sociales, además de poner en funcionamiento el circuito clásico de la comunicación, donde se sitúa un mensaje entre, por lo menos, dos hablantes, siendo uno el destinador/emisor y otro el destinatario/receptor.

No obstante, Kristeva problematiza (Figura 1) el circuito referido al sostener que cada hablante puede ser tanto destinador como destinatario de su propio mensaje, ya que:

es capaz de emitir un mensaje descodificándolo al mismo tiempo y puesto que no emite nada que, en un principio, no pueda descodificar. De tal manera que el mensaje destinado al otro está, en cierto sentido, destinado *en primer lugar* al propio hablante: de lo que deducimos que *hablar es hablarse*. Asimismo, el destinatario-descodificador descodifica sólo en la medida en que puede decir lo que oye. Vemos, pues, que el circuito de comunicación lingüística así establecido nos introduce en un terreno complejo del sujeto, de su constitución respecto al otro, de su manera de interiorizar a ese otro para confundirse con él, etc. (Kristeva, p. 9)

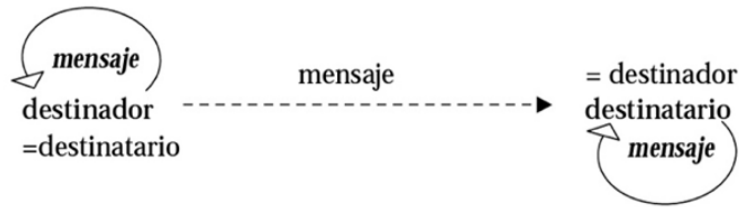


Figura 1. Circuito de comunicación lingüística propuesto por Julia Kristeva (1988)

Cabe señalar un componente que favorece la comunicación, mismo que la lingüística distingue del conjunto del lenguaje, éste es la lengua. En su *Curso de lingüística general*, Ferdinand de Saussure (1954) la describió como “un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (p. 37). De este modo, la lengua es exterior al sujeto en tanto que opera en la colectividad y está sujeta a los designios de los discursos que se sitúan en el marco de una sociedad. Así, para Saussure, denota el medio que liga al sujeto a su contexto social-histórico-cultural. Empero, a su vez, lo social-histórico-cultural se imprime en la lengua —de cierta forma, la lengua es un reflejo de la sociedad— y, por consiguiente, adquiere un carácter estrictamente dinámico, ya que, en su devenir histórico, se deconstruye. El psicólogo Michael Tomasello (2007) dice que “los símbolos y construcciones de una lengua [...] una vez inventados, a menudo no permanecen inmutables durante mucho tiempo. Los símbolos y construcciones lingüísticos evolucionan y cambian, y acumulan modificaciones a través del tiempo” (p. 59).

Por su parte, Lyons rescató la definición del lingüista y filósofo Noam Chomsky: “De ahora en adelante consideraré que una lengua es un conjunto —finito o infinito— de oraciones, cada una de ellas finita en longitud y compuesta por un conjunto finito de elementos” (Chomsky, 1957, citado en Lyons, 1984, p. 16). Para profundizar en la definición de Chomsky, será pertinente aproximarnos a la estructura de la lengua que está compuesta por dos elementos básicos: fonemas y morfemas. Los primeros aluden a las diversas formas de pronunciar las vocales y las consonantes de un determinado alfabeto —es decir, son sonidos elementales—; en cambio, los segundos aluden a unidades significativas más pequeñas y corresponden a las raíces de palabras, prefijos y sufijos, además, pueden estar constituidos por varios fonemas. De modo que, una agrupación de fonemas crea las palabras, y una vez que éstas son reagrupadas, efectúan una frase.

Ahora bien, en cada frase se puede localizar una conjunción donde “una imagen acústica viene a asociarse con un concepto”, esto es, la unión de una secuencia sonora con su respectivo significado. Así, la lengua sólo retiene “un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas” (Saussure, 1954, p. 42). De acuerdo con la propuesta de Saussure, ambas partes, estrictamente indisociables, constituyen el signo lingüístico: término que refiere a la “entidad psíquica de dos caras” (Saussure, 1954, p. 92) que representa la unión del significante —la

imagen acústica<sup>1</sup> — con el significado —el concepto—, propiciando un efecto de significación.

Otro aspecto que nos interesa destacar es que, a diferencia del carácter social de la lengua, el habla es propia de cada sujeto, es decir, opera de manera singular y su constitución atañe a bases neurofisiológicas y neuroanatómicas (Fernández Arias, 1992). En el marco de la psicofisiología, resaltamos la función del lóbulo de la ínsula, el fascículo longitudinal superior y el área de Broca (Galimberti, 2017, p. 658; González y Hornauer-Hughes, 2014, p. 145-46; Berko y Bernstein, 2010, p. 17). Así, desde un costado descriptivo, el académico Escotto Córdova (2013) nos explicita que el habla “es sólo una forma de significar usando los sonidos vocales generados por el aire salido de los pulmones y modulado por el diafragma, las cuerdas vocales, el paladar blando, la lengua, los dientes y los labios” (p. 182). Y continúa más adelante:

De esto se infiere que puede haber alteraciones o pérdida del habla, sin que ello suponga que hay alteración o pérdida del lenguaje o de la lengua. Hablar un idioma o lengua es utilizar el sistema de signos fónicos socialmente contruidos por una comunidad de hablantes, pero se puede dominar una lengua sin hablarla, como es el caso de escribir en vez de hablar (los mudos que dominan la lectoescritura) o de la lengua de señas en los sordos. (Córdova; 2013, p. 182)

Por otro lado, es importante mencionar que, hoy en día, la “neuropsicología del lenguaje” (González Bono, *et al.*, 2022) ha desarrollado investigaciones cruciales respecto al habla y al lenguaje, así como sus alteraciones a lo largo de las etapas del desarrollo humano.

En virtud de lo anterior, podemos concluir que el lenguaje se distingue de la lengua. El primero corresponde a la facultad que propicia la comunicación e interacción entre los seres humanos, permitiendo que los estados mentales puedan materializarse y transmitirse, además de organizar las estructuras simbólicas donde lo social-histórico-cultural se instaura. La lengua, por su parte, atañe a la concreción y al despliegue de los componentes social-histórico-culturales, mediante un sistema de signos en el que se unifican el significado y el significante, es decir, la huella psíquica despertada por los sentidos y su respectiva significación.

Asimismo, la lengua no es el habla, aunque ambas trabajan de modo integral, reclamándose mutuamente: “Para que pueda producirse el habla, la lengua es imprescindible previamente, pero al mismo tiempo no hay lengua en abstracto sin su realización en el habla. Se precisa, pues, dos lingüísticas inseparables la una de la otra: lingüística de la lengua y lingüística del habla” (Kristeva, 1988, p. 11).

### La adquisición del lenguaje

Sin lugar a dudas, el lenguaje ha sufrido múltiples conceptualizaciones<sup>2</sup> a lo largo de la historia, lo mismo ocurre con las formulaciones sobre la adquisición del mismo. No obstante, en su compilado *Desarrollo del lenguaje*, las psicolingüistas estadounidenses Berko y Bernstein (2010) postulan tres grandes enfoques teóricos: conductista, lingüístico e interaccionista.

<sup>1</sup> A este respecto, Negróni y Gelbes (2020) advierten: “Por el otro lado, tampoco ha de entenderse que el significante o imagen acústica es el sonido que se transmite a través del aire o el trazo fijado con la tinta en un papel. El significante es, dice el Curso, la huella psíquica que los sentidos —el oído, la vista— activan en la mente del hablante, sin importar su entidad física. De hecho, el significante puede ser “despertado” por un sonido por ejemplo, una palabra que alguien pronuncia, pero también por una seña en la lengua de los sordos” (p. 19).

Aunque son puntuales en advertirnos que ninguno de los tres engloba una totalidad:

El lenguaje incluye la fonología, la semántica, la sintaxis y la pragmática. Hay pocos principios evolutivos explicativos comunes a todos estos campos. Una auténtica teoría de cómo se desarrolla el lenguaje debería organizar los hechos a partir de estas diversas fuentes, generar hipótesis contrastables y proporcionar una explicación del proceso de adquisición. Ninguna de las teorías existentes satisface todos estos requisitos. (p. 239)

Al ser conocedores del carácter incompleto de los enfoques mencionados, tomaremos como referente principal un subgrupo de los interaccionistas, denominado “interaccionismo social” (Berko y Bernstein, 2010, p. 274), pues, según nuestro juicio, pertenece a un campo de investigación que, hasta el día de hoy, sigue vigente. Por otra parte, no deja de ser uno de los modelos más prometedores para el campo de la psicolingüística y la psicología del desarrollo.

El interaccionismo social no es una teoría cerrada en sí misma, sino que combina varios aspectos de los enfoques conductistas y lingüísticos, empero, dándole prioridad al medio social, o sea que reconoce la influencia que ejerce el entorno desde el nacimiento, puesto que hubo personas que insertaron los llantos, gestos y laleos —aun sin intencionalidad comunicativa— en el orden del lenguaje. Esto quiere decir que les fueron otorgadas una significación, por ejemplo: “el bebé llora porque tiene hambre”, “hace pucheros porque quiere su biberón”, “grita porque está enojado”, “está inquieto porque busca a su mamá”, entre muchas otras. En concreto, encauzaron la materialidad del lenguaje manifiesta desde el primer día en que el bebé llegó al mundo, debido a lo cual, antes de que fuese capaz de articular una palabra, las personas a su alrededor lo hicieron hablar. A eso se refería el psicólogo Jerome Bruner (1986) cuando sostuvo que “la adquisición del lenguaje comienza antes de que el niño exprese su primer habla léxico-gramatical” (p. 21a).

El interaccionismo social no niega que la adquisición del lenguaje se deba a una disposición innata, o bien, que pueda aprenderse por mera imitación —desde el costado conductista—, o que surja como efecto del desarrollo de las estructuras del pensamiento— desde el costado psicogenético—, más bien, postula que tales explicaciones son insuficientes, ya que, para adquirir el lenguaje, es imprescindible la interacción con otra(s) persona(s). Este hecho propició un cambio de paradigma en cuanto a las estrategias de enseñanza (Rodríguez, *et al.*, 2015) y aprendizaje (Herrera, 2021). En la actualidad, se siguen construyendo nuevas propuestas al respecto. Según Bruner (1986), la adquisición del lenguaje “comienza cuando la madre y el niño crean una estructura predecible de acción recíproca que puede servir como un microcosmos para comunicarse y para constituir una realidad compartida” (p. 21b). Cabe agregar que, ese microcosmos, constituido entre la madre<sup>3</sup> y el niño, no solamente propicia la adquisición del lenguaje, sino que, además, modela la estructura psíquica del sujeto. En función de lo anterior, sería plausible dialogar con la psicología clínica.<sup>4</sup>

Así pues, buscamos resaltar un elemento significativo que fundamenta el argumento medular de este trabajo: la adquisición del lenguaje —así como la constitución del aparato psíquico—, no surge de manera autónoma e individual, antes bien, se suscita por el entorno

2 Escotto Córdova (2013) explica que: “El lenguaje se concibe como la facultad lingüística que gobierna los signos y se distingue del habla, entendido este último como el sistema de los signos (Saussure); o como un conjunto cualquiera de vínculos signícos intersubjetivos cuyo uso está determinado por reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas (Morris); o como conducta verbal, es decir, la conducta que es reforzada a través de la mediación de otras personas (Skinner); o como hábito manipulador mediante los músculos [de la ‘caja vocal’] (Watson); o como el segundo sistema de señales (Pávlov); o como Gramática Universal (Chomsky); o como un sistema puramente convencional de símbolos sonoros (Sapir); o como un medio de comunicación, doblemente articulado y cuya manifestación externa es oral (Martinet); o como señal de señales, porque sirve a su vez para anunciar a las primeras señales de la realidad (Alcaraz); o como un complejo sistema de códigos que designan objetos, características, acciones o relaciones, códigos que tienen la función de codificar y transmitir información, introducirla en determinados sistemas (Luria); o como un sistema de signos = significantes ‘arbitrarios’ o convencionales (Piaget); o como un medio de comunicación social, un medio de expresión y comprensión (Vygotski) o a la totalidad de las proposiciones (Wittgenstein); o como creación de significados (Coseriu)” (p. 176-177).

social y, principalmente, por la función de un agente externo que nos auxilia en los primeros años del desarrollo. De hecho, ni siquiera el enfoque de la psicología humanista puede concebir la autorrealización —que se supone es individual— si no están cubiertas las necesidades fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y de estima, y éstas solamente se satisfacen socialmente. Para profundizar al respecto, véase la conocida “jerarquía de las necesidades” del psicólogo Abraham Maslow (1991). Por ende, la discrepancia con cualquier ser vivo es que el sujeto se constituye en *stricto sensu* a partir de un otro.

Volviendo al tema central, los intercambios que se efectúan en el marco de la relación madre-hijo van a constituir el *input* que llevará al niño a dominar sus acciones comunicativas, a saber, la triple materialidad del lenguaje que postula Kristeva (1988). Sin embargo, Bruner menciona que, para que esto se lleve a cabo, se precisa de una capacidad innata —o predispuesta— para la aprehensión del lenguaje. En este punto, el psicólogo hace referencia a lo que Noam Chomsky llamó “Mecanismo de Adquisición del Lenguaje [LAD]” (Chomsky, 1997). Enseguida hace una importante aclaración: “Este mecanismo no podría funcionar en el niño sin la ayuda dada por el adulto, que se incorpora, junto con él, a una dimensión transaccional. Esta dimensión [...] proporciona un Sistema de Apoyo de la Adquisición del Lenguaje [LASS]” (Bruner, 1986, p. 22).

En términos sencillos, podemos pensar al LASS como el combustible —externo— que pone a funcionar un motor —innato, interno—, o sea el LAD. Así, Bruner afirma que la adquisición del lenguaje se produce por la interacción de ambos: “En una palabra, la interacción entre el LAD y LASS es lo que hace posible que el niño entre en la comunidad lingüística y, al mismo tiempo, en la cultura a la cual el lenguaje le permite acceder” (Bruner, 1986, p. 22). Con base en lo anterior, Aramburu (2004) argumenta que “para pasar de una comunicación prelingüística a una comunicación lingüística, es necesario un escenario rutinario y familiar, que posibilite que el niño pueda comprender lo que está sucediendo. Son estas rutinas las que Bruner llama Sistemas de Apoyo a la Adquisición del Lenguaje (LASS)” (p. 13). A partir de lo antes mencionado, proponemos el anudamiento de la Figura 2.

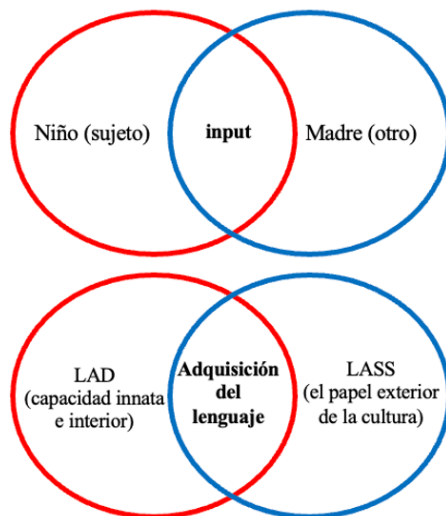


Figura 2. Dimensión transaccional entre el niño y el adulto a partir de Bruner

3 No nos referimos a una madre biológica o política, sino a quien ejerza la función materna.

4 El pediatra y psicoanalista inglés Donald W. Winnicott afirmó que la criatura nace con un potencial heredado, cuya tendencia se dirige al “proceso de maduración” (Winnicott, 1981). Sin embargo, será de vital importancia que se cumplan determinadas condiciones ambientales. La principal atañe al cuidado materno, nos referimos a la función del *holding* (sostenimiento). Winnicott explica que, al nacer, la criatura yace en un estado de completa dependencia física y mental, donde se experimenta a sí mismo como un ser fragmentado —es decir, presenta un *yo* desarticulado—, y percibe de forma desordenada los estímulos del exterior. Por lo tanto, el papel de la madre suficientemente buena —puesto que no existen madres y padres absolutamente buenos— consistirá en brindarle un *holding* ante dicho estado, siendo susceptible a los requerimientos de la criatura. Según el pediatra, *holding* “comprende en especial el hecho físico de sostener la criatura en brazos y que constituye una forma de amar” (Winnicott, 1981, p. 56). Cabe puntualizar que, para el pediatra, la criatura no nace con una personalidad ya desarrollada o con un *yo* autónomo, sino que dependerá de un *yo* auxiliar, posibilitado por la función materna. La madre, al satisfacer las necesidades biológicas y emocionales por vía del *holding*, propiciará una operación psíquica

Y es que, si bien es cierto que los sujetos disponen de una capacidad innata para la aprehensión del lenguaje —reglas generativas, dice Chomsky—, es indispensable el papel de la cultura para activar su funcionamiento. Por esta misma razón, Bruner (1986) advirtió:

El difícil dilema, que rebosa de preguntas sobre la naturaleza original y posterior de las facultades humanas, es inherente a la naturaleza única de la aptitud humana. Porque **la aptitud humana es biológica en sus orígenes, y cultural en los medios con los que se expresa**. Mientras la capacidad para las acciones inteligentes tienen profundas raíces biológicas y una evolución histórica discernible, el ejercicio de esa capacidad depende de la apropiación que se haga el hombre de **modos de actuar y de pensar que no existen en sus genes sino en su cultura** (p. 23-24).<sup>5</sup>

El pasaje de la comunicación prelingüística a la lingüística exige el abordaje de algunos aspectos sobre las llamadas *facultades originales cognitivas* en la situación inicial. Para Bruner, desde el nacimiento, el sujeto logra relacionarse con los objetos del mundo desde un papel activo. Por ejemplo, el bebé ya nace con la disposición de chupar el pezón para obtener alimento. Es decir, “está adaptado a los requerimientos coordinados de la acción” (Bruner 1986, p. 26). La predisposición hacia la actividad lo consolida como un ser social; tomando en cuenta que, para formar parte de la cultura, se requiere de la capacidad para desplazarse por la misma como alguien que habla, piensa, desea y actúa particularmente. Basándonos en las intelecciones del filósofo Giorgio Agamben (2006), su rol activo establece la diferencia entre dos modalidades de vida:

Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra *vida*. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos [...]: *zoe*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bíos*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o grupo (p. 9).

Sin embargo, el proceso no termina aquí, no basta con la mera predisposición activa —que desemboca en una particular forma de vida: *bíos*—, del mismo modo, se requiere de otro componente: la respuesta social positiva. Entonces, la madre deberá responder a su papel activo con el propósito de potenciar la adquisición del lenguaje. En este aspecto, podríamos ubicar la funcionalidad de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) del psicólogo ruso Lev Vygotski, quien la definía como “la distancia entre el nivel de desarrollo real, medido por la resolución de una tarea independientemente y el nivel de desarrollo potencial, medido por la resolución de la tarea bajo la dirección de un adulto” (Vygotski, 1987, citado en Moll, 1990, p. 247). De esta forma, la respuesta positiva del adulto favorecerá la apropiación del lenguaje, esto es, que el sujeto logre interiorizarlo y lo utilice para sí. Para ilustrarlo mejor, supongamos que un bebé observa un paquete de galletas en el supermercado, se le antojan y procede a hacer berrinches.<sup>6</sup> En este caso, se esperaría que, por la mediación de la madre, pueda llegar a articular su requerimiento a una forma ordenada del uso de la gramática y, entonces, en lugar de

de gran relevancia, que implica la integración de los núcleos del *yo* (que al principio estaban desarticulados). Bleichmar y Leiberman-Bleichmar (2017) apuntan: “El niño logrará integrar tanto los estímulos como la representación de sí mismo y de los demás y adquirir un yo sano” (p. 315). De acuerdo con las intelecciones de Winnicott, la psicopatología sería el resultado de una falla en el *holding*. Lo relevante de estas perspectivas es que subrayan la importancia de los cuidados maternos en la arquitectura del aparato psíquico, debido a que ejercen una acción modificadora.

5 El resaltado es nuestro.

6 Nos referimos a una rabieta infantil, o sea, a un tipo de reacción frenética característica de niños de entre 16 meses y tres años de edad. Prototípicamente, consiste en un fuerte ataque de ira que incluye protestas, lloros e incluso el tirarse al suelo (Wikipedia, 2023).



gritar y llorar, sea capaz de formular una petición: “¿Me comprarías esas galletas?”. Incluso, si va de suyo un buen dominio de la sintaxis, pragmática y semántica, ante el rechazo de su petición, probablemente expondrá, con lujo de detalle, los motivos del por qué se las merece. Por eso Bruner (1986) argumentaba que “el lenguaje servirá para especificar, ampliar y expandir algunas distinciones que el niño ya tiene respecto al mundo” (p. 31). Pero, ante todo, enfatizó su carácter funcional: “Aprender un lenguaje, entonces, consiste en aprender no sólo la gramática de una lengua en particular, sino en aprender también a lograr los propios propósitos con el uso apropiado de esa gramática” (p. 40). Así, cada sujeto tiene la oportunidad de darle un uso singular al lenguaje, de hacer y deshacer, de construir y destruir. El lenguaje nunca permanece fijo, está en constante movimiento y, por esa razón, existe la posibilidad de reinventarse en el entramado social.

### Reflexión final

La epístola de San Juan comienza con el siguiente axioma: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1). El lenguaje está al principio de lo existente y, al igual que los colores, no le pertenece a nadie. De esta forma, podemos comprender la siguiente analogía teológica:

Verbo (Lenguaje) = Dios

Esta funciona para situar el carácter universal y omnipotente del mismo: dispone de una función creadora en la medida en que, para que algo exista —aun en el pensamiento—, debe nombrarse, escribirse o gesticularse de algún modo. Aquí se adjunta la brillante tesis de Peter Sloterdijk (2006): “Sólo se puede ser si se ha sido, sólo se puede hablar si ya se ha hablado” (p. 16). Y es que, lo que no nace en el lenguaje, no existe. Por otra parte, Jacques Lacan (2015), apoyándose en Hegel, sostuvo que

*el concepto es el tiempo de la cosa [continúa] Ciertamente, el concepto no es la cosa en lo que ella es, por la sencilla razón de que el concepto siempre está allí donde la cosa no está, llega para reemplazar a la cosa, como el elefante que hice entrar el otro día en la sala por intermedio de la palabra *elefante*. Si esto chocó tanto a algunos de ustedes es porque era evidente que el elefante estaba efectivamente aquí desde el momento en que lo nombramos [...] Hegel lo dice con mucha rigurosidad: es el concepto el que hace que la cosa esté allí, aun no estando allí. (p. 351)*

Cabe puntualizar que tampoco se enmarca en el seno de una única disciplina, antes bien, el lenguaje posibilita la consolidación de las disciplinas existentes. En pocas palabras, la historia humana es la historia de las vicisitudes del lenguaje. Gracias a él, los individuos construyen formas de ser y estar en el mundo, pueden vincularse con otros y formar comunidad, cultura y sociedad. Le debemos todo y, a la vez, no le debemos nada, ya que somos efectos del mismo.

Ante un fenómeno de tal magnitud, la psicología no puede permanecer indiferente. Así pues, este trabajo es un esfuerzo por transmitir, desde nuestro campo, una forma de concebir la adquisición del lenguaje que incluye la interacción social, otorgándole importancia a nuestros semejantes; y señalando, además, que los sujetos no nos desarrollamos en una individualidad absoluta, sino que somos seres sociales.

Con esto no pretendemos haberlo dicho todo, por el contrario, consideramos relevante —y hasta necesario— que del lenguaje no se diga una totalidad a manera de cierre o síntesis —como pretende hacerlo la RAE—, sino que se abran nuevas formas de abordarlo, siempre a la altura de la época.

### Referencias

- Agamben, G. (2006). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Editorial Pre-textos.
- Aramburu, M. (2004). Jerome Seymour Bruner. De la percepción al lenguaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, (34), 1-19. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2902/3827>
- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general*. Editorial Siglo XXI.
- Berko, G. y Bernstein, N. (2010). *El desarrollo del lenguaje*. Editorial Pearson.
- Bleichmar, N. y Leiberman-Bleichmar, C. (2017). *El psicoanálisis después de Freud: teoría y clínica*. Editorial Paidós.
- Bruner, J. (1986). *El habla del niño. Aprendiendo a usar el lenguaje*. Editorial Paidós.
- Chomsky, N. (1997). *Estructuras sintácticas*. Editorial Siglo XXI.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.
- Escotto Córdova, A. (2013). El lenguaje. En Israel, G. Y Jesús, S. *Psicología. Historia, teoría y procesos básicos*. pp 175-191. Editorial El Manual Moderno.
- Fernández Arias, J. (1992). Bases neurofisiológicas y neuroanatómicas del habla. Su importancia para la adquisición de lenguas extranjeras. Tavira. *Revista Electrónica de Formación de Profesorado en Comunicación Lingüística y Literaria*, (9), pp. 27-46.
- Galimberti, U. (2017). *Diccionario de psicología*. Editorial Siglo XXI.

- González, R. y Hornauer-Hughes, A. (2014). Cerebro y lenguaje. *Revista del Hospital Clínico de la Universidad de Chile* (25), pp. 143-153. <https://www.enfermeriaaps.com/portal/wp-content/uploads/2017/05/Cerebro-y-lenguaje.pdf>
- González, E., Cano, I. Hidalgo, V. y Fernández, A. (2022). *Neuropsicología del lenguaje*. Editorial Síntesis.
- Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon*. Jitanjáfora Morelia Editorial.
- Herrera, M. (2021). *El desarrollo del lenguaje desde el enfoque sociocultural. Estrategias de aprendizaje en el niño, andamiajes del adulto y apoyos en la escuela*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, UBA.
- Krause, M. (2015). *Elementos para una epistemología de la estructura social*. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Bariloche, Argentina. Memoria Académica. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9381/ev.9381.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9381/ev.9381.pdf)
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Editorial Fundamentos.
- Lacan, J. (2015). *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954*. Editorial Paidós.
- Lyons, J. (1984). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Editorial Teide.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Editorial Díaz de Santos.
- Molano, L. (2008). Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. *Revista Opera* (7), pp. 69-84.
- Moll, L. (1990). La Zona de Desarrollo Próximo de Vygotski: una reconsideración de sus implicaciones para la enseñanza. *Revista para el Estudio de la Educación y el Desarrollo* (13), pp. 247-254.
- Negróni, M. y Gelbes, S. (2020). *Curso de lingüística general: antología anotada*. Ediciones Akal.

- Rodríguez, A., Domínguez, M. y Piancazzo, M. (2015). *Revisando el concepto de enseñanza. Memoria Académica*. FAHCE–Universidad Nacional de la Plata, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7200/ev.7200.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7200/ev.7200.pdf)
- Sloterdijk, P. (2006). *Venir al mundo, venir al lenguaje: Lecciones de Frankfurt*. Editorial Pre-textos.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Editorial Amorrortu.
- Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Editorial Laia.